



LA BRECHA sí IMPORTA

Los puntos de vista discordantes de hombres y mujeres economistas pueden afectar los resultados de las políticas

Ann Mari May, David Kucera y Mary G. McGarvey

Las mujeres economistas confían mucho menos en el mercado para resolver problemas de la economía y la sociedad que sus colegas masculinos.

En comparación con estos, las economistas tienden más a contemplar la intervención pública como solución, apoyar una mayor regulación medioambiental y percibir una brecha de género en el salario y en otras condiciones laborales.

Estos son algunos de los principales resultados de la encuesta realizada entre hombres y mujeres economistas de universidades de 18 países de la Unión Europea que conceden doctorados en Economía. El estudio, que controla por lugar de residencia y por cuándo y dónde obtuvieron sus doctorados, analiza las respuestas a una

gran variedad de preguntas sobre política contemporánea, entre ellas sobre apoyo a medidas de austeridad, regulación de transacciones financieras de alto riesgo, políticas deflacionistas, energías renovables y fracturación hidráulica, perforaciones en el Ártico y cultivos modificados genéticamente.

La brecha de género en los puntos de vista sobre economía tiene importantes implicaciones para el diseño de políticas y los resultados de las decisiones que se adoptan. Pese al aumento del número de mujeres en el ámbito de la Economía entre los años setenta y noventa, esta profesión sigue siendo principalmente masculina. Nuestro estudio sugiere que una mayor representación de las mujeres en este campo, en especial en los niveles superiores, influiría

no solo en la elección de las políticas sino también en los tipos de preguntas de investigación que se plantean.

La importancia del equilibrio de género

El equilibrio de género es especialmente importante en Europa, donde es habitual que los profesores de Economía ejerzan cargos de alto nivel en la administración pública, como primer ministro, miembros del gabinete de gobierno o directores de bancos centrales. En cambio, según un estudio de Bruno S. Frey y Reiner Eichenberger de la Universidad de Zúrich, en Estados Unidos los profesores de Economía suelen desempeñar funciones de asesoramiento.

En los últimos años, la Comisión Europea ha priorizado un mayor equilibrio de género en la toma de decisiones económicas, como señalan varios informes y declaraciones destacadas. Para la Comisión, el logro de un mayor equilibrio de género no es solo una cuestión de equidad: contribuye a una mayor productividad e innovación, a un mejor desempeño empresarial y a la mejora de las políticas públicas.

¿Afecta la composición de género de la profesión al diseño y los resultados de las políticas? Específicamente, si las mujeres estuvieran más representadas, ¿se plantearían una mayor diversidad de preguntas sobre políticas y, quizás, conclusiones alternativas?

La respuesta a estas preguntas dependerá, desde luego, de si los y las economistas tienen realmente opiniones distintas sobre cuestiones de política económica. Hasta hace poco, el único estudio que había analizado de forma sistemática estas diferencias de género se centraba en economistas de Estados Unidos (2014). Nuestro estudio analiza la existencia de una brecha de género en las opiniones de los economistas en la Unión Europea sobre diversas cuestiones de política económica y sobre principios económicos fundamentales y metodología.

Encontramos diferencias de opinión estadísticamente significativas en las cinco áreas temáticas examinadas: 1) principios económicos fundamentales y metodología; 2) soluciones de mercado frente a la intervención pública; 3) gasto público, fiscalidad y redistribución; 4) protección medioambiental, y 5) género e igualdad de oportunidades.

La mayor diferencia de género se encontró en la preferencia entre soluciones de mercado e intervención pública. Las preguntas en esta área tenían relación con

aranceles y otras barreras comerciales, legislación sobre protección laboral y sus efectos sobre el desempeño económico, contratos de trabajo temporario, medidas públicas de austeridad y desempeño económico, regulación de transacciones financieras de alto riesgo y desempleo juvenil.

En esta área, la economista promedio muestra menos tendencia que el economista promedio a preferir soluciones de mercado por sobre la intervención pública. Las mayores diferencias de opinión tienen que ver con el efecto de una legislación más estricta sobre protección laboral en el desempeño económico. En esta cuestión, los hombres tenderían más que las

Una mayor representación de las mujeres en la economía influiría no solo en la elección de políticas sino también en los tipos de preguntas de investigación que se plantean.

mujeres a creer que este tipo de intervención pública debilitaría la economía.

La segunda mayor brecha en las opiniones de los y las economistas se encontró en la protección medioambiental. En esta área se incluyeron cuestiones sobre la disminución del impuesto al valor añadido sobre productos respetuosos con el medio ambiente para fomentar su uso, el aumento de los impuestos sobre las emisiones de dióxido de carbono, el fomento de las energías renovables, la reducción de la fracturación hidráulica y las perforaciones en el Ártico y la prohibición de cultivos modificados genéticamente.

En general, las economistas tienden más que los economistas a apoyar una mayor protección medioambiental. La mayor diferencia de opinión se centró en si la Unión Europea debería mantener la prohibición de plantar cultivos modificados genéticamente. Las mujeres se muestran más propensas a apoyar esta medida.

Encontramos una diferencia pequeña, pero estadísticamente significativa, en gasto público, fiscalidad y redistribución. En esta área se incluyeron preguntas sobre nivel del gasto militar, apertura a las importaciones, impacto del aumento del salario mínimo sobre

Es importante incluir tanto a hombres como a mujeres economistas en el diseño y debate de la política económica.

el desempleo, efecto de una inflación moderada, política del Banco Central Europeo, políticas deflacionistas y fijación de límites de déficit y deuda.

En esta área, la mayor diferencia de opinión se encontró en el gasto militar. Las mujeres tienden más a considerar que el gasto militar es muy alto, mientras que los hombres se inclinan más por lo contrario.

También encontramos desacuerdos en las preguntas sobre principios económicos fundamentales y metodología. El mayor contraste lo encontramos en que las economistas tienden más que los hombres a apoyar la idea de que mediante equipos de investigación interdisciplinarios mejorarían los conocimientos sobre Economía.

Una cuestión de equidad

Por último, hicimos preguntas concretas sobre la igualdad de oportunidades en la sociedad y la equidad de género en la educación superior. Estas preguntas ofrecen una visión general sobre algunas de las cuestiones más importantes a las que se enfrentan las mujeres en la actualidad e indagan sobre la brecha salarial de género, políticas para fomentar el equilibrio de género en los consejos de administración de las empresas privadas, la discriminación positiva, la percepción sobre oportunidades para profesores y estudiantes universitarios en la Unión Europea, posibles beneficios del equilibrio de género en los equipos de investigación y el papel de las tareas domésticas y la importancia de servicios de cuidado infantil asequibles para la participación de las mujeres en el mercado laboral.

Estas preguntas no arrojaron la mayor, ni siquiera la segunda mayor, diferencia en las opiniones entre hombres y mujeres. Puede que no sorprenda que la mayor diferencia en esta área se centrara en las oportunidades en el campo de la Economía para hombres y mujeres en la mayoría de las universidades de la Unión Europea. Las mujeres tienden más a pensar que estas oportunidades favorecen algo más a los hombres, mientras que los hombres tienden a pensar lo contrario, o que son prácticamente iguales.

Las diferencias de puntos de vista entre los y las economistas sobre cuestiones importantes de política sugieren que un cambio en la composición de la profesión sin duda afectaría los resultados de las políticas e influiría sobre los tipos de preguntas de

investigación que se plantean. Esto sería especialmente importante en la Unión Europea, donde la evidencia sugiere que los conocimientos sobre Economía en la educación superior se plasman en políticas con mayor facilidad que en Estados Unidos (Frey y Eichenberger, 1993).

Un progreso estancado

Los resultados ofrecen también una importante pista sobre la razón por la que hay menos mujeres en el ámbito de la Economía que en otros campos CTIM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas). Si los puntos de vista de las mujeres sobre investigación y políticas contradicen las opiniones de sus colegas masculinos en niveles superiores, las posibilidades de que se las contrate, ascienda y de que se publiquen sus trabajos en las mejores revistas serían menores que las de los hombres.

Estas barreras ayudarían a explicar el estancamiento que se produjo en torno al año 2000 en el avance de la representación femenina en la profesión, según datos del Comité sobre la situación de la mujer en la profesión económica de la Asociación de Economía de Estados Unidos.

Este estudio ofrece evidencia de la importancia de incluir tanto a hombres como a mujeres economistas en el diseño y debate de la política económica. Si las diferencias demográficas, como el sexo, contribuyen a dar forma a nuestras opiniones sobre cuestiones de política, entonces, la inclusión de mujeres ampliará el debate y aumentará la diversidad de opiniones. **FD**

ANN MARI MAY es Profesora de Economía en la Universidad de Nebraska-Lincoln; **DAVID KUCERA** es Economista Principal en la Organización Internacional del Trabajo, Ginebra (Suiza), y **MARY G. MCGARVEY** es Profesora Asociada en la Universidad de Nebraska-Lincoln.

Este artículo se basa en May, G. McGarvey y Kucera (2018).

Referencias:

Frey, Bruno S. y Reiner Eichenberger. 1993. "American and European Economics and Economists". *Journal of Economic Perspectives* 7 (4): 185-93.

May, Ann Mari, Mary G. McGarvey y Robert Whaples. 2014. "Are Disagreements among Male and Female Economists Marginal at Best?: A Survey of AEA Members and Their Views on Economics". *Contemporary Economic Policy* 32 (1): 111-32.

May, Ann Mari, Mary G. McGarvey y David Kucera. 2018. "Gender and European Economic Policy: A Survey of the Views of European Economists on Contemporary Economic Policy". *Kyklos* 71 (1): 162-83.